15

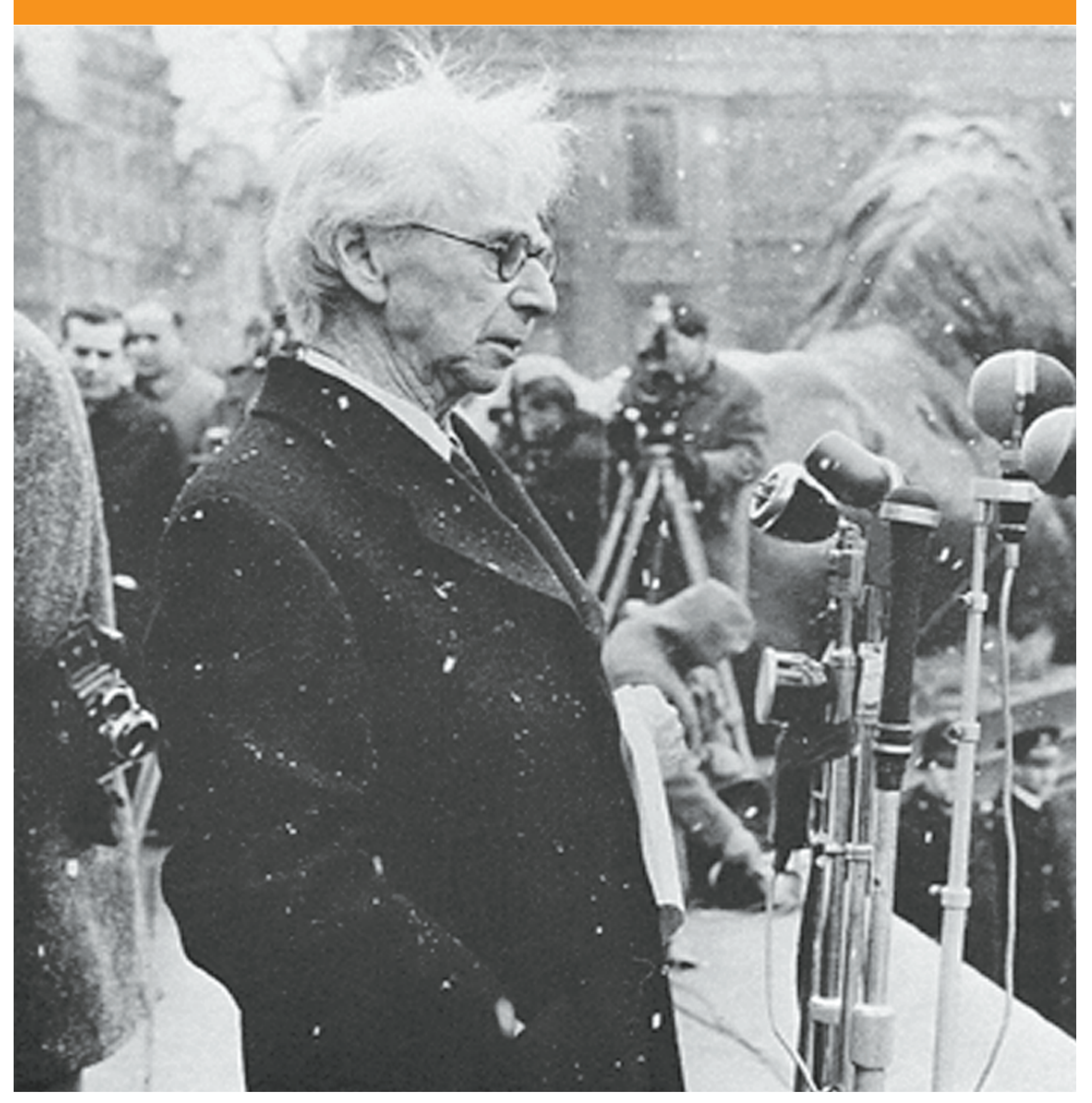
DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Bertrand Russell

"EL PELIGRO DEL HOMBRE"

LONDRES, 30 DE DICIEMBRE DE 1954



Página/12

"El tercer conde Russell, O.M., profesor de este colegio, fue particularmente famoso como escritor intérprete de la lógica matemática. Abrumado por la amargura humana, en edad avanzada, pero con el entusiasmo de un joven, se dedicó enteramente a la preservación de la paz entre las naciones, hasta que finalmente, distinguido con numerosos honores y con el respeto de todo el mundo, encontró descanso a sus esfuerzos en 1970, a los 98 años de edad."

PLACA CONMEMORATIVA
QUE LO RECUERDA
EN EL TRINITY COLLEGE
DE CAMBRIDGE.

"Pero las escuelas están allí para enseñar patriotismo, los periódicos para agitar la excitación, y los políticos para ser elegidos. Ninguno de los tres, por lo tanto, puede hacer nada para salvar a la raza humana del suicidio colectivo."

BERTRAND RUSSELL
(DISCURSO DE ACEPTACIÓN
DEL PREMIO NOBEL)

"La ciencia no le ha proporcionado al hombre más autocontrol, más bondad o más dominio para abandonar sus pasiones a la hora de tener que tomar decisiones. Lo que ha hecho ha sido proporcionar a la sociedad más poder para complacerse en sus pasiones colectivas, pero, al hacerse más orgánica la sociedad, ha disminuido el papel que desempeñan en ella las pasiones individuales. Las pasiones colectivas de los hombres en su mayoría son malignas; con mucho, las más poderosas son el odio y la rivalidad con otros grupos humanos. Por lo tanto, todo cuanto en la actualidad le proporcione al hombre poder para complacerse en sus pasiones colectivas es perjudicial. Tal es la razón por la que la ciencia amenaza con causar la destrucción de nuestra civilización. La única esperanza firme parece residir en la posibilidad de la dominación mundial a manos de un conglomerado humano, por ejemplo, los Estados Unidos, dominación que llevaría a la formación gradual de un gobierno mundial económica y políticamente ordenado. Por más que, si se tiene presente la esterilidad en que cayó el Imperio Romano, sería preferible en definitiva el colapso de nuestra civilización."

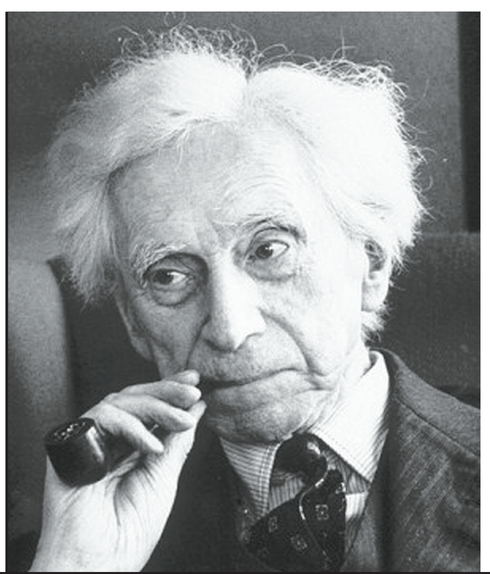
B.R. EN "ICARO O EL FUTURO
DE LA CIENCIA".

Discursos que cambiaron la historia / compilado por Liliana Viola.
1a ed. - Buenos Aires : La Página, 2007.
16 p. ; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-456-3
1. Política Argentina. I. Viola, Liliana, comp.
CDD 320.82
Fecha de catalogación: 05/09/2007

Dirección general: Hugo Soriani
Autora: Liliana Viola
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juliana Rosato
Coordinación general: Víctor Vigo

Los discursos de esta colección han sido tomados de *Los discursos del poder,* de Liliana Viola. Ed. Norma, Bs. As., 2001.

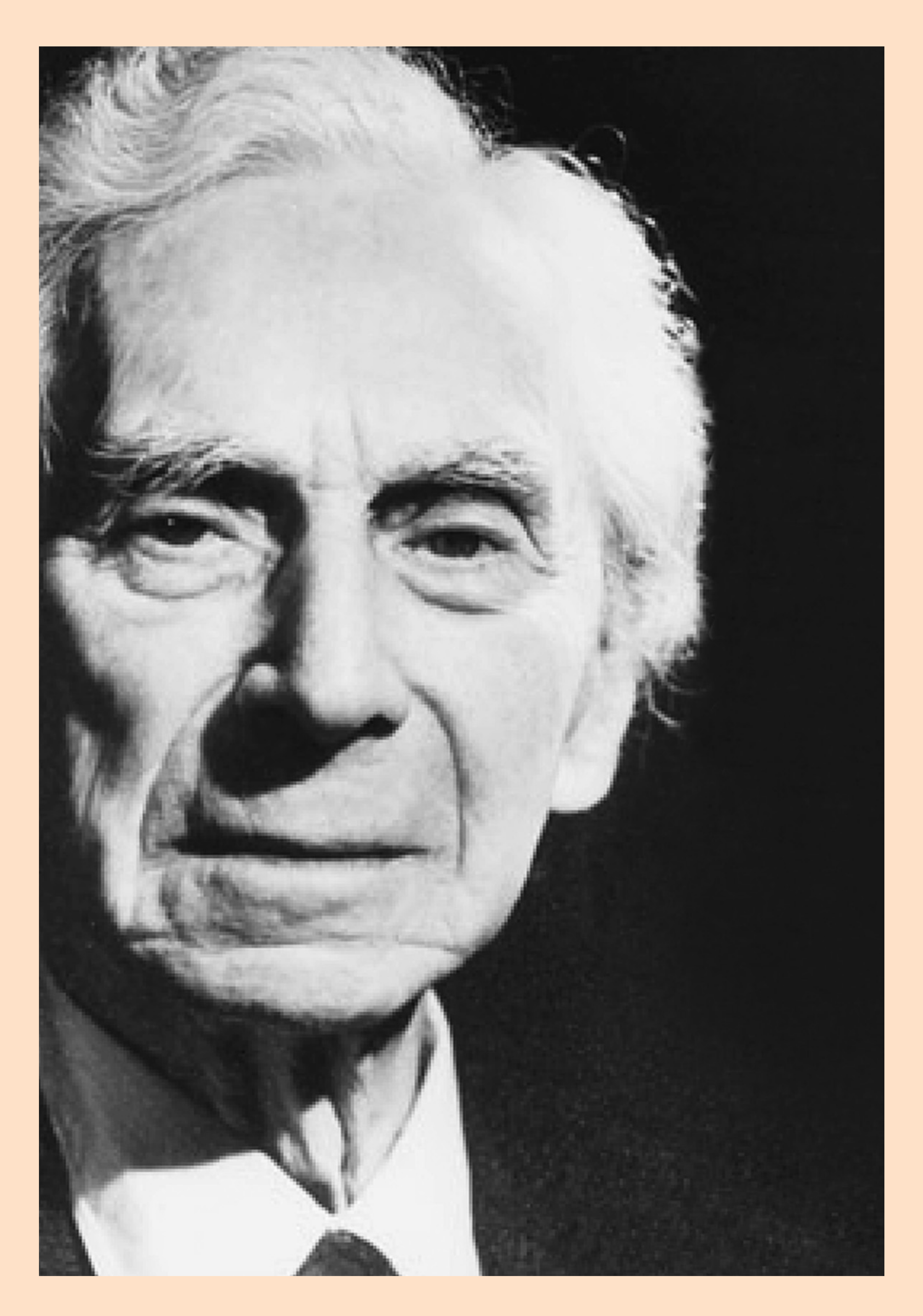
LA VOZ DE LA CORDURA





"Difícilmente la gente llegue a tomar conciencia de que los que están en peligro son ellos, sus hijos y sus nietos, y no simplemente ese ente difuso llamado humanidad. Y entonces esa gente cree que se puede continuar con la guerra y que en todo caso se puede prohibir el uso de armas peligrosas. Pero yo me temo que esa esperanza es ilusoria."

Russell, que fue uno de los primeros científicos e intelectuales en alertar sobre los peligros de las armas nucleares a nivel popular, basaba sus argumentaciones a favor del desarme sobre una cuestión muy práctica: las armas no sólo no representaban la posibilidad de una victoria nacional para Gran Bretaña sino que su existencia disminuía enormemente las posibilidades de supervivencia. La primera oportunidad en la que expresa en forma masiva estas ideas es durante un discurso que emitió la BBC. A partir de esta alocución, Russell se convirtió en un atractivo, esperado y admirado orador en aquellos típicos días de guerra fría. Un científico explicaba con palabras sencillas y contundentes la situación que se estaba tejiendo en las altas y lejanas esferas. Había enviado una carta a las autoridades de la emisora pidiéndoles que le permitiesen participar en una emisión "para hacerle comprender a la gente la gravedad del tema". Le concedieron el horario central, inmediatamente después del noticiero de las 9, en un día clave, víspera de fin de año.
Su profética y aristocrática voz hablando sobre el peligro del hombre tuvo un récord de audiencia y significó el comienzo del movimiento Pugwash que fundó con Einstein.
En su contundente descripción del peligro que la humanidad estaba corriendo se destaca el detalle tan británico como persuasivo de hacer referencia al peligro que corren además de los hombres y mujeres, sus mascotas...



“EL PELIGRO DEL HOMBRE”
DISCURSO PRONUNCIADO
POR BERTRAND RUSSELL
EL 30 DE DICIEMBRE DE 1954,
EMITIDO POR LA BBC DE LONDRES.

Hoy vengo a hablar aquí, no como británico, ni como europeo, ni como miembro de la democracia occidental, sino como ser humano, como miembro de la especie humana cuya supervivencia está en duda. El mundo está plagado de conflictos: judíos contra árabes, indios y paquistaníes, blancos y negros en Africa, y por sobre todos estos conflictos está la tiránica batalla entre el comunismo y el anticomunismo.

Casi todos aquellos que tienen conciencia política sienten la fuerte inclinación por alguna de estas dos tendencias, pero yo ahora les pido, si pueden, que dejen de lado sus sentimientos por un momento y se consideren simplemente como miembros biológicos de una especie que ha tenido gran influencia en la historia, y cuya desaparición nadie desea.
Yo no pretendo orientar mis palabras hacia ninguno de los dos grupos.

Todos en igualdad de condiciones están en peligro, y si se toma conciencia de ese peligro, hay esperanzas de que se revierta. Tenemos que aprender a pensar de otra manera. Tenemos que aprender a preguntarnos, no ya qué pasos

hay que dar para obtener una victoria militar para cualquiera sea el grupo preferido, ya que no hay posibilidades de dar muchos pasos más.

La pregunta que debemos hacernos es: ¿qué pasos hay que dar para prevenir una respuesta militar cuyo efecto sea desastroso para todos?

El público en general, e incluso algunos hombres en posiciones de poder, no se dan cuenta de que podríamos vernos envueltos en una guerra con bombas de hidrógeno. El público en general piensa en términos de destrucción de ciudades. Hay que tomar conciencia de que estas bombas son más poderosas que las anteriores, mientras una bomba atómica puede destruir Hiroshima, una bomba de hidrógeno puede arrasar con las ciudades más grandes como Londres, Nueva York y Moscú. No hay ninguna duda de que con la bomba de hidrógeno las grandes ciudades serán arrasadas. Pero éste es un desastre menor en comparación con los que tendremos que enfrentar.

Si todos los habitantes de Londres, Nueva York y Moscú fueran exterminados, el mundo podría, en unos siglos, recuperarse de sus ruinas. Pero ahora sabemos, especialmente después del test Bikini, que las bombas de hidrógeno pueden esparcir destrucción gradualmente sobre un área mucho mayor que lo que se supone. Se puede decir, con autoridad para decirlo, que una bomba que se manu-

facture hoy, será veinticinco mil veces más poderosa que la que destruyó Hiroshima. Una bomba así, cayendo en tierra o en agua, enviará partículas radioactivas que caerán en forma de lluvia sobre la faz de la Tierra. Fue esa lluvia la que afectó a los pescadores y a sus pescados japoneses que actuaban fuera de lo que los expertos americanos habían declarado zona de peligro. Nadie sabe hasta dónde se pueden extender estas partículas letales y las mejores autoridades no se atreven a decir que la bomba de hidrógeno es prácticamente el punto final para la raza humana. Si se llegaran a usar varias bombas de hidrógeno se produciría la muerte universal —tal vez se salvare una minoría—, pero la mayoría tendría que sufrir una muerte lenta y tortuosa.

Este es el problema que vengo a presentarles a ustedes: ¿debemos poner fin a la raza humana o debemos poner fin a la guerra? La gente no puede responder este dilema porque es muy difícil abolir la guerra. La abolición de la guerra traerá limitaciones a la soberanía nacional. Pero lo que tal vez impida entender la situación sea, fundamentalmente, que el término humanidad suena un tanto vago y abstracto.

Difícilmente la gente llegue a tomar conciencia de que los que están en peligro son ellos, sus hijos y sus nietos, y no simplemente ese ente difuso llamado humanidad.
Y entonces esa gente cree que se puede continuar con la guerra y que en todo caso se puede prohibir el uso de armas peligrosas. Pero yo me temo que esa esperanza es ilusoria.

Los acuerdos de no utilizar armas de hidrógeno, hechos en tiempos de paz, no serán respetados en tiempos de guerra, ya que si una de las partes se ocupara de manufacturar bombas de hidrógeno y la otra no, la guerra estaría irremediablemente ganada por la primera.

Teniendo en cuenta la línea geológica del tiempo, el hombre tiene una muy corta existencia: un millón de años aproximadamente. Los progresos que ha obtenido en los últimos seis mil significaron algo novedoso para la historia del cosmos. Por un tiempo infinito el sol dio calor, la luna giró alrededor de la Tierra, las estrellas brillaron en la noche, pero fue sólo ante la llegada del hombre que estos hechos fueron comprendidos.

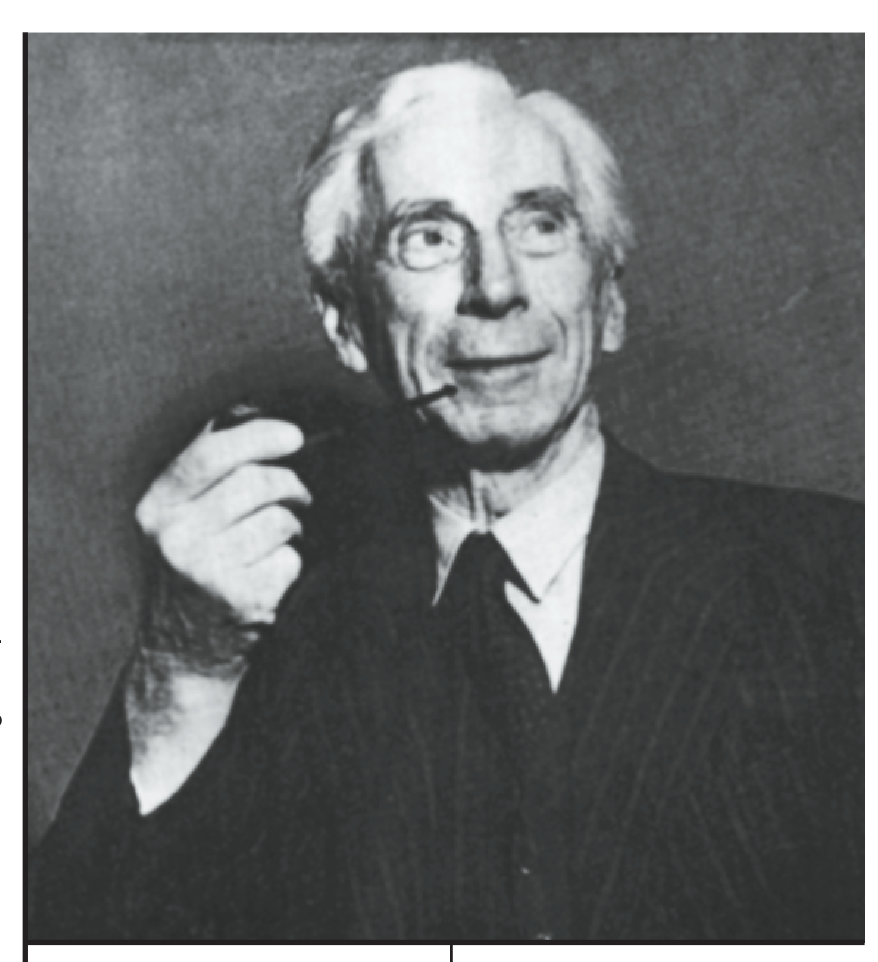
En el gran mundo de la astronomía y en el diminuto mundo del átomo, el hombre ha develado secretos que podrían haber permanecido ocultos. En el arte, en la literatura y en la religión, algunos hombres han alcanzado a mostrar sentimientos tales que han contribuido al desarrollo de la especie. ¿Todo esto tiene que terminar ahora trivialmente en un horror simplemente porque pensamos en el hombre y no en la humanidad?

¿Es acaso nuestra raza la destrucción de la sabiduría, incapaz de un amor imparcial, tan ciega a las más simples reglas de preservación, que la mayor prueba de su tontería

será el exterminio de la vida en nuestro planeta? Por eso, no solamente los hombres estarán en peligro, también los animales a quienes nadie podrá acusar de comunistas o anticomunistas.

No puedo creer que esto vaya a ser el fin. Desearía que los hombres olvidaran sus querellas por un momento y reflexionaran en que, si se permiten sobrevivir, existen todos los motivos para esperar que los triunfos del futuro sobrepasen de manera inconmensurable a los triunfos del pasado. Ante nosotros tenemos, si así lo decidimos, el progreso continuo de la felicidad, el conocimiento y la sabiduría. ¿Preferiremos, en cambio, la muerte porque no podemos olvidar nuestras querellas? Como ser humano, apelo a mis congéneres: recordad vuestra humanidad y olvidad el resto. Si así lo hacéis, el camino hacia un nuevo paraíso estará despejado; de lo contrario, no tendréis delante más que la muerte universal.

PUGWASH: LA CIENCIA BUENA



La institución llamada Conferencias Pugwash sobre Ciencia y Asuntos Mundiales, mucho más conocida como Movimiento Pugwash, nació a partir de la convocatoria del Manifiesto Russell-Einstein en el que prestigiosos científicos reconocían la necesidad de actuar de modo urgente ante el peligro de la guerra en tiempos de armas cada vez más sofisticadas. Para Einstein fue la última firma, ya que murió en abril de ese mismo año. Para Russell, el comienzo de una agitada y comprometida lucha por la paz que continuó hasta su muerte.
El nombre de este Movimiento que existe aún hoy y que en 1994 ganó el Premio Nobel de la Paz, se debe a que la reunión se llevó a cabo en Pugwash, un pueblo de Nueva Escocia (Canadá) donde había nacido su patrocinador entonces anónimo, el empresario Cyrus Eaton. Se reunieron aquella primera vez unos 22 científicos provenientes de Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética, entro otros países, y se estableció una instancia tan importante y útil que durante los años de la Guerra Fría fue el único canal de comunicación Este-Oeste, en todo lo relacionado con amenaza nuclear, desarme y seguridad global. Aunque al comienzo muchos pensaban que se trataba de una propuesta utópica lanzada por científicos arrepentidos por el descontrol que la misma ciencia había provocado, el movimiento conformado por científicos de ideologías bien diversas tuvo una función decisiva en los Tratados de Prohibición de Pruebas Nucleares, de No Proliferación de Armas y las Zonas Libres de Armas, de Limitación de Armas Estratégicas, la Convención de Armas Biológicas, el Tratado de Armas Químicas, etc.
Actualmente Pugwash dirige su atención hacia cuestiones de seguridad mundial relacionadas con problemas del desarrollo y del medio ambiente.
El Movimiento Pugwash posee una estructura simple. Sus actividades centrales están coordinadas por un Consejo (internacional) de 22 miembros, un Comité Ejecutivo con sedes en Ginebra, Londres y Roma, más los comités nacionales que existen en mayor o menor grado en una treintena de países. Su financiamiento se basa en donativos privados, y para estabilizarlo se constituyó en Suiza la Fundación Pugwash.

EL PERSONAJE/ CRONOLOGÍA

BERTRAND ARTHUR WILLIAM RUSSELL, TERVER CONDE RUSSELL GRAN BRETAÑA, 1872-1970

Filósofo, lógico, ensayista y crítico social especialmente reconocido por sus trabajos en lógica matemática y en filosofía analítica. Su contribución más importante incluye su defensa de la lógica (su idea de que en cierta medida la matemática es reducible a lógica) y sus teorías de lógica atómica. Junto con G.E. Moore, suele ser reconocido como uno de los fundadores de la filosofía analítica. Junto con Kurt Gödel, también se lo reconoce como uno de los dos más importantes lógicos del siglo XX. Pero además, a lo largo de su vida hizo contribuciones muy importantes a otros ámbitos que incluyen educación, política, historia, religión y ciencia y sus escritos al respecto tuvieron gran influencia en sus contemporáneos, sobre todo en los lectores no especializados, para quienes solía escribir especialmente trabajos de divulgación. Debido a su compromiso y militancia por la paz mundial, Russell tuvo una incidencia pública hasta que le llegó la muerte, cuando tenía 97 años.

1872: Nace el 18 de mayo en Gales, hijo de John y Kate Amberley; nieto del lord John Russell, primer conde Russell y primer ministro en dos oportunidades. Se educó en el seno de una familia tradicionalmente *whig* —liberal—, de la que heredó la rebeldía natural contra el orden establecido; familia que juega un papel importante en Inglaterra, desde el siglo XVI, en la lucha contra la realeza por la conquista de libertades constitucionales. Su padre fue miembro del Parlamento, discípulo y amigo de Stuart Mill, y un partidario prematuro del Birth Control, lo que le costó la derrota en las elecciones de 1886.

1876: Murió su madre. También muere su hermana, de difteria. Al poco tiempo muere también su padre. Va a vivir a la casa de sus abuelos. Su abuela escocesa y presbiteriana lo educó en el repudio del imperialismo británico en Africa. Se educó con institutrices extranjeras que le enseñaron francés y alemán. Su abuelo, lord John Russell, fue ministro de la reina Victoria.

Desde un comienzo fue la duda

"A los once años empecé a estudiar geometría, teniendo por preceptor a mi hermano. Fue uno de los grandes acontecimientos de mi vida, tan deslumbrante como el primer amor. Jamás había imaginado que pudiera haber algo tan delicioso en el mundo. (...) Como toda felicidad, sin embargo, no era completa. Se me había dicho que Euclides demostraba las cosas, y me sentí profundamente decepcionado al ver que empezaba con axiomas. Al principio, me negué a admitirlos, a menos que mi hermano me ofreciese algún razonamiento para que lo hiciera, pero éste me dijo: 'Si no los admites, no podemos seguir adelante'. Como yo deseaba seguir adelante, los admití, pero a regañadientes. La duda que me asaltó en aquel momento respecto de las premisas de las matemáticas no me abandonó y determinó el curso de mi labor subsiguiente."

1890-94: Estudia matemática y ciencias morales en el Trinity College, Cambridge University.

1893: Recibe la mayor calificación en sus exámenes de B.A. en Matemática.

1894: Se casa con Alys Pearsall Smith. Completa sus estudios.

1900: Conoce a Peano en el Congreso Internacional de París.

1901: Russell descubre la paradoja.

1903: Comienza a destacarse en el ámbito de la filosofía con la publicación de su *Principia Matematica.*

1910-13: Publica junto con A.N. Whitehead, *Principia Matematica* (3 volúmenes) donde utilizan la notación simbólica de las matemáticas, estudian la lógica de las funciones, el cálculo proposicional y las teorías de la definición y de la deducción. En 1912, mientras escribe esta obra y mientras publica numerosos artículos y algún otro texto menor, da a conocer *Problemas de Filosofía.*

1916: Pierde su puesto de profesor en el Trinity College por escribir contra la conscripción obligatoria y dar consejos a los jóvenes sobre cómo eludir el servicio militar.

1918: Encarcelado durante seis meses. En la cárcel escribe su *Introducción a la Filosofía Matemática*.

1920: Viaja a Rusia con una delegación del Partido Laborista Británico. Se entrevista con Lenin. Pierde las esperanzas que tenía con respecto a los cambios que el comunismo podría aportar. Viaja a China con Dora Black. Se queda un año. Russell apreció en su cultura valores tales como la tolerancia, la imperturbabilidad, la dignidad y, en general, una actitud que valoraba la vida, la belleza y el placer de una manera distinta a la occidental, que consideró valiosa. Sus viajes fueron la base para libros y conferencias: *Socialdemocracia alemana*, *Teoría y práctica del bolchevismo* o *El*

problema de China (más adelante en su vida también publicaría, con motivo de otros viajes, *La América de Bertrand Russell*).

1921: Se casa con Dora Black. Nace su hijo John.

1923: Nace su hija Katharine.

1927: Funda con su segunda esposa la escuela experimental Beacon Hill School, donde Bertrand y Dora Russell pretendían dar a sus hijos y a otros alumnos una educación que estuviese libre de los prejuicios habituales (particularmente la inculcación del espíritu religioso y nacionalista) característicos del común de las escuelas. Para dar muestra de ello puede leerse un fragmento de la carta que se dirigía a aquellos que solicitaban información sobre la escuela y el tipo de educación que se impartía:

"Con respecto a la religión, no hay enseñanza religiosa de ningún tipo, los niños aprenden hechos históricos sobre las diversas religiones del mundo, pero ninguna religión recibe un trato especial. Nos preocupamos de que la educación no esté inspirada en el patriotismo, especialmente en la enseñanza de la historia y geografía, que son las materias que yo imparto. En cuanto a la hermandad entre los hombres, tengo las mismas objeciones que hacia una instrucción moral explícita, en el sentido de que tiende a producir hipocresía y rebelión. La moralidad debe nacer, no puede ser implantada por precepto.

Por diversos motivos (especial conflictividad de algunos alumnos, problemas económicos, administrativos, así como la crítica social a las ideas innovadoras en temas controvertidos), la empresa fracasó y Russell dejó el colegio en manos de Dora. No obstante, y como es habitual en el filósofo británico, la experiencia tuvo como fruto diversos libros sobre educación en los que Russell plasmó su visión de la enseñanza, particularmente en los años infantiles y el contraste entre la educación tradicional y la educación que tenía en cuenta los últimos aspectos psicológicos o educativos en otros ámbitos.

1931: Luego de la muerte de su hermano mayor hereda el título de conde Russell.

1936: Se casa con Patricia Spence.

1937: Nace su hijo Conrad.

1940: El nombramiento del City College de Nueva York fue revocado después de las protestas públicas.

1941: Tiene lugar un proceso jurídico por el cual se le impide impartir la asignatura de Matemáticas que tenía asignada en la universidad de Nueva York en base a la "inmoralidad" de los escritos de Russell (tal juicio se refiere especialmente a la obra *Matrimonio y moral*) y la posible funesta influencia que los alumnos pudieran recibir de su profesor. El proceso, que salió a la luz pública y en el cual unos y otros acusaban o defendían a Russell, es un buen ejemplo de la intolerancia y la hipocresía de ciertos sectores conservadores de la sociedad americana.

1943: Se retira de la Barnes Foundation en Pennsylvania.

1945: Publica su *Historia de la filosofía occidental*. Se produce la primera explosión nuclear el 16 de julio de 1945 en el desierto norte de Alamogordo, Nuevo México. El 6 de agosto de ese mismo año, los Estados Unidos lanzan la bomba "Little Boy" en Hiroshima, y tres días después "Fat Man" en Nagasaki. Los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki conmocionaron a Bertrand Russell y fue uno de los primeros en censurarlos y en alertar sobre la amenaza que supondría fabricar armas más destructivas que las bombas de fusión. Se aplaudieron sus iniciativas, nadie consideró excesivos sus temores, pero todos pensaron que sería un problema que les tocaría abordar a sus nietos.

1949: Gana la Orden de Mérito

1950: Gana el Premio Nobel de Literatura.

1952: Se casa con Edith Finch.

1955: Escribe el Manifiesto Russell-Einstein que se da a conocer en conferencia de prensa en el Caxton Hall, Londres, presidida por Rotblat.

1957: Organiza la primera conferencia del Pugwash. El éxito de la llamada Declaración Einstein-Russell, apoyada por científicos importantes le dio el impulso necesario para lanzar el Movimiento de Pugwash que reunió a los principales científicos del mundo para que aportaran a sus respectivos gobiernos las maneras y los medios de evitar la guerra nuclear y contribuyó a la firma del Tratado Multinacional de 1962, que prohibía las pruebas nucleares, y al posterior Tratado de No Proliferación Nuclear.

1958-63: Presidente de la campaña para el desarme nuclear y el Comité de los Cien. Su militancia lo lleva a prisión: es acusado de desobediencia civil por encabezar una manifestación en Trafalgar Square a la que asistieron más de 20 mil personas. Durante el juicio, Russell pronunció un breve discurso en el que justificaba la manifestación como último recurso: "Tanto el patriotismo como la humanidad nos instaron a buscar alguna manera de salvar a nuestro país y al mundo. Nadie puede desear el exterminio de nuestras familias, amigos, compatriotas y la mayoría del género humano, en una contienda en la que sólo habrá vencidos y ningún vencedor".

1967-69: Publica su autobiografía (3 volúmenes).

1970: Muere el 2 de febrero en Gales.

"CÓMO ENVEJECER"

"Algunas personas ancianas están oprimidas por el miedo a la muerte. Durante la juventud, este miedo está justificado. Los jóvenes que tienen razones para temer que los maten en alguna batalla, pueden justificadamente sentir amargura al pensar que se les ha robado lo mejor que la vida es capaz de ofrecer. Pero en un anciano, que ha conocido las alegrías y las tristezas humanas, que ha terminado la obra que le cabía hacer, el temor a la muerte es algo abyecto e innoble. El mejor modo de superarlo –por lo menos, ésta es mi opinión– consiste en ampliar e ir haciendo cada vez más impersonales sus intereses, hasta que, poco a poco, retrocedan los muros que encierran al yo, y su vida vaya sumergiéndose crecientemente en la vida universal. Una existencia humana individual debería ser como un río: al principio, pequeña, estrechamente limitada por las márgenes, fluyendo apasionadamente sobre las piedras y arrojándose por las cascadas. Lentamente el río va haciéndose más ancho, las márgenes se apartan, las aguas corren más mansamente y, por último, sin ningún sobresalto visible, se funden con el mar y pierden, sin dolor, su ser individual. El hombre que, en su vejez, sea capaz de considerar su vida de esta manera, no sufrirá el temor a la muerte, pues las cosas que él estima seguirán existiendo. Y si con la decadencia de la vitalidad aumenta la fatiga, no será mal recibido entonces el pensamiento de que está próxima la hora del descanso. Yo desearía morir en pleno trabajo, sabiendo que otros continuarán lo que yo ya no puedo hacer, y contento al pensar que se hizo lo que fue posible hacer."



MANIFIESTO

En la trágica situación que afronta la humanidad, consideramos que los científicos deberían reunirse en una conferencia para asumir los peligros que han aparecido como resultado del desarrollo de las armas de destrucción masiva, y discutir una resolución en el espíritu del proyecto anexo al presente.

En esta ocasión hablamos, no como miembros de esta o aquella nación, continente o credo, sino como seres humanos, miembros de la especie humana, cuya continuidad de existencia está en duda.

El mundo está lleno de conflictos; y oscureciendo todos los conflictos menores, la titánica lucha entre comunismo y anticomunismo.

Casi todos, quienes son políticamente conscientes tienen fuertes sentimientos sobre uno o más de estos temas; pero quisiéramos que ustedes, si pueden, dejen de lado esos sentimientos y se consideren a sí mismos solamente como miembros de una especie biológica que ha tenido una historia destacada, y cuya desaparición no desea ninguno de nosotros.

Trataremos de no decir una sola palabra que pudiera aludir a un grupo más que a otro.

Todos, por igual, están en peligro, y, si el peligro es entendido, existe la esperanza de que ellos colectivamente puedan conjurarlo. Debemos aprender a pensar en una nueva forma. Debemos aprender a interrogarnos, no sobre los pasos que pueden darse para dar la victoria militar al grupo de nuestra preferencia, porque ya no existen esos pasos; la pregunta que debemos formularnos es: ¿qué pasos pueden tomarse para prevenir una confrontación militar cuya aparición necesariamente será desastrosa para todos los contendientes?

El público en general, y aun algunos hombres en posiciones de autoridad, no han advertido sobre lo que acarrearía una guerra con bombas nucleares. El público en general todavía piensa en términos de destrucción de ciudades. Se sabe que las nuevas bombas son más poderosas que las antiguas, y que mientras una bomba A podía arrasar Hiroshima, una bomba H podría destruir las ciudades más grandes, como Londres, Nueva York, y Moscú.
Sin duda que en una guerra con bombas H las ciudades serían arrasadas. Pero éste sería uno de los menores desastres que habría que enfrentar. Si todos en Londres, Nueva York y Moscú fueran exterminados, el mundo podría, en el curso de unos pocos siglos, recuperarse de la explosión. Pero sabemos, especialmente desde la prueba de Bikini, que las bombas nucleares pueden gradualmente dispersar destrucción sobre un área mucho mayor que la prevista.

Está comprobado con gran autoridad que actualmente puede construirse una bomba con una potencia 2500 veces superior a la que destruyó Hiroshima. Tal bomba, si explotara cerca del suelo o bajo el agua, enviaría partículas radiactivas a las capas superiores del aire. Estas caerían gradualmente alcanzando la superficie de la Tierra en forma de lluvia o polvo letales. Fue ése el polvo que afectó a los pescadores japoneses y a sus capturas de pescado.

Nadie sabe cuán ampliamente esas partículas radiactivas podrían diseminarse, pero las mejores autoridades expresan unánimemente que una guerra con bombas H podría posiblemente poner fin a la raza humana. Se teme que si varias bombas H fueran usadas habría una muerte universal, repentina sólo para una minoría, pero para la mayoría continuaría una lenta tortura de enfermedad y desintegración.

Muchas advertencias han sido publicadas por eminentes hombres de ciencia y por autoridades en estrategia militar. Ninguna de ellas dirá que los peores resultados son seguros. Lo que ellas sí dicen es que estos resultados son posibles, y nadie puede estar seguro de que no sucederán. Nosotros no hemos encontrado que las visiones de los expertos

RUSSELL-EINSTEIN

en este tema dependan en algún grado de sus ideas políticas o prejuicios. Ellas dependen solamente, hasta donde nuestros investigadores han revelado, de la intensidad del conocimiento específico de cada experto en particular. Hemos descubierto que los hombres que más saben son los más sombríos.

Aquí radica pues el problema que le presentamos, cabal, espantoso e ineludible: ¿pondremos fin a la raza humana, o la humanidad renunciará a la guerra? El pueblo no afrontará esta alternativa porque es demasiado difícil abolir la guerra.
La abolición de la guerra exigirá desagradables limitaciones a la soberanía nacional. Pero lo que tal vez impida la comprensión de la situación más que ninguna otra cosa es que el término humanidad se siente algo vago y abstracto. La gente apenas imagina que el peligro es para ellos mismos, sus hijos y sus nietos, y no sólo para una borrosamente entendida humanidad. Apenas pueden advertir que ellos individualmente y cada uno de sus seres queridos están en peligro inminente de perecer de manera agonizante. Y así esperan que tal vez la guerra pueda ser autorizada a continuar siendo provista de armas modernas con ciertas prohibiciones.

Esta esperanza es ilusoria. Cualquier acuerdo alcanzado en tiempos de paz para no utilizar bombas H, no será considerado vinculante en tiempo de guerra, y ambas partes se pondrían a fabricar bombas H tan pronto como estallara la guerra, porque si una de las partes construyera las bombas y la otra no, quien las construyera resultaría inevitablemente victorioso.

Aunque un acuerdo de renunciar a las armas nucleares como parte de una reducción general de armamentos no representaría una solución definitiva, serviría a importantes propósitos. Primero: cualquier acuerdo entre Este y Oeste será para bien, dado que tenderá a reducir la tensión. Segundo: la abolición de las armas termonucleares, si cada parte ha comprendido que la otra lo ha hecho sinceramente, disminuiría el temor de un ataque sorpresivo del tipo de Pearl Harbour, lo que en la actualidad mantiene a ambas partes en estado de aprensión nerviosa. Deberíamos, por lo tanto, dar la bienvenida a tal acuerdo, aunque sea solamente como un primer paso.

Está ante nosotros, si lo elegimos, el progreso continuo en felicidad, conocimiento y sabiduría.

¿Elegiremos la muerte, por lo contrario, por no poder olvidar nuestras disputas? Hacemos este llamado como seres humanos: recuerden su condición humana y olviden lo demás. Si pueden hacerlo, el camino permanece abierto hacia un nuevo Paraíso; si no pueden, está frente a ustedes el riesgo de la muerte universal.

Resolución

Invitamos a este Congreso, y a través de los científicos del mundo al público en general, a suscribir la presente resolución:
En vista del hecho de que en cualquier futura guerra mundial las armas nucleares serán sin duda empleadas, y que esas armas nucleares amenazan la continuidad de la existencia del ser humano, urgimos a los gobiernos del mundo a tomar conciencia, y a reconocer públicamente que sus propósitos no pueden alcanzarse por medio de una guerra mundial, y los instamos, en consecuencia, a encontrar medios pacíficos para la solución de todo conflicto o disputa entre ellos.

FIRMANTES

MAX BORN, PERRY W. BRIDGMAN, ALBERT EINSTEIN, LEOPOLD INFELD, FREDERIC JOLIOT-CURIE, HERMAN J. MÜLLER, LINUS PAULING, CECIL F. POWELL, JOSEPH ROTBLAT, BERTRAND RUSSELL, HIDEKI YUKAWA.

PRÓXIMO NÚMERO:

16

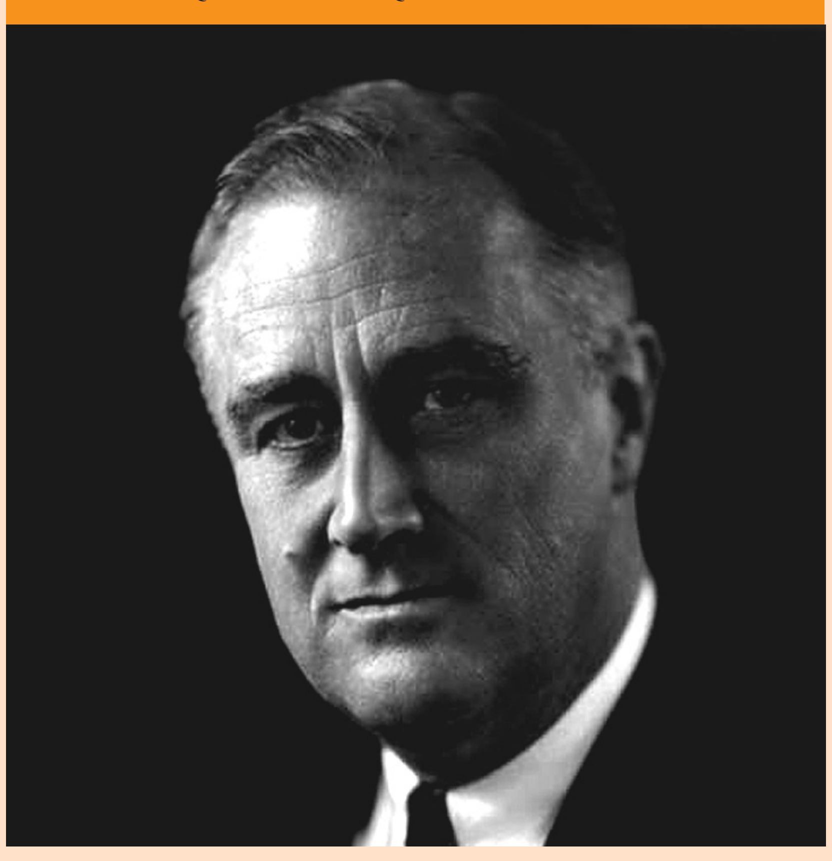
DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Franklin Delano Roosevelt

WASHINGTON DC, 4 DE MARZO DE 1933

"A LO ÚNICO QUE TENEMOS QUE TEMER ES AL TEMOR MISMO"



"Este pueblo desea disciplina y orientación bajo una guía. Me ha constituido en instrumento actual de sus deseos. Acepto esa prenda en su mismo espíritu."

FRANKLIN DELANO ROOSEVELT